

*Para conmemorar el 75.º aniversario
de la muerte de Henry Dunant,
el 30 de octubre de 1910*

**UN LIBRO DE HENRY DUNANT
ESCRITO EN COLABORACIÓN CON
EL DOCTOR CHÉRON ***

por André Durand

1. Henry Dunant y el doctor Chéron

En un capítulo de sus memorias, Henry Dunant, aludiendo brevemente a una visita que hizo al doctor Chéron, en la calle Taitbout, en París, el 4 de septiembre de 1870, incluye este interesante detalle: « *Acabábamos de publicar juntos, aunque era él quien figuraba como autor, un libro que habíamos redactado ambos* »¹.

Este libro, que efectivamente sólo lleva la firma del doctor Chéron, es un volumen in-12 de 230 páginas, titulado « *Les victimes de la guerre et les progrès de la civilisation* »². Trata de la fundación y la historia de la Cruz Roja, desde la intervención de Henry Dunant en Solferino hasta la creación y las actividades de las primeras sociedades de socorro, así como del cometido que éstas desempeñaron en los conflictos posteriores al primer Convenio de Ginebra.

* Artículo publicado en el « Bulletin de la Société Henry Dunant », N.º 6, Ginebra 1981. Lo reproducimos con la autorización del autor y del editor, a quienes manifestamos nuestro agradecimiento.

¹ Henry DUNANT, « *Mémoires* », Instituto Henry Dunant, L'Age d'homme, 1971, pág. 248.

La obra de Henry Dunant *Un Souvenir de Solferino* se ha traducido al español con el título de *Recuerdo de Solferino* (véase la traducción de Sergio Moratiel Villa, CICR, Ginebra, 1982). Las otras mencionadas en el presente artículo no se han traducido al español.

² París. E. Lachaud, Librero editor, 1870.

Henry Dunant mantenía relaciones de amistad y de confianza con el doctor Chéron³. Fue con el doctor Chéron con quien concibió un sistema de vendaje individual destinado a los militares, que consistía en una venda de tela enrollada a un trozo de hule que contenía hilas impregnadas de percloruro de hierro. «*El doctor Chéron*», escribe Dunant, «*tuvo la idea (junto conmigo) de fabricar hilas antihemorrágicas excelentes y todavía no ideadas*»⁴. Parece ser que el producto se comercializó con el nombre del farmacéutico Sirech, colaborador del doctor Chéron y de Henry Dunant en la fabricación, pero que no proporcionó a Dunant los ingresos que éste esperaba⁵. En septiembre de 1870, empezó a frecuentar la calle Taitbout: «*El asunto de los cartuchos para los heridos es admirable. El doctor Chéron ha sido magnífico conmigo; ceno y almuerzo en su casa todos los días y tenemos en su hermoso apartamento de la calle Taitbout un verdadero taller antihemorrágico. La señora Chéron tiene seis mujeres a sus órdenes, sin contar a sus amigas y a todas las demás*»⁶.

Henry Dunant no deja de elogiar los méritos del joven médico. «*No dejes de decirle a Anna*», escribe a su hermana Marie, «*que no se preocupe por mí. Me hubiera gustado que el doctor Chéron la tratara con electricidad; ha hecho unas curas maravillosas, de las que han hablado todas las revistas de medicina*»⁷. Durante la epidemia de viruela que hizo estragos en París en junio de 1870, Dunant se congratula de haberse hecho vacunar por el doctor Chéron, «*con una vacuna excelente que ha prendido muy bien*»⁸.

Se sabe que, después de los sufrimientos del asedio de París y de la Comuna, Henry Dunant tuvo la idea de crear un nuevo organismo internacional, la «*Alianza Universal del Orden y de la Civi-*

³ Nacido en Périgueux el 3 de agosto de 1837, el doctor Jules Chéron falleció en París el 16 de mayo de 1900. Tras cursar estudios de medicina en Burdeos, se doctoró en Medicina y en Ciencias en París el año 1866. Fue nombrado médico de Saint Lazare, y fue profesor libre de ginecología en la Escuela Práctica de Medicina. Editor de la «*Revue médico-chirurgicale des maladies des femmes*», publicó muchos escritos científicos.

⁴ Henry Dunant a Marie Dunant, 31 de julio de 1870, Bibliothèque Publique et Universitaire de Genève (BPU) ms. fr. 2115 C. f. 32.

⁵ «*El doctor Chéron, que no ve nunca las cosas del lado positivo, me asegura que por mi participación, sólo mi participación en el negocio, puedo fácilmente conseguir 120.000 francos de beneficios netos al año*». Henry Dunant a Marie Dunant, 31 de julio de 1870, BPU ms. fr. 2115 C, f. 32.

⁶ Dunant a Marie Dunant, 11 de septiembre de 1870, BPU ms. fr. 2115 C, f. 36.

⁷ *Ibid.*, 7 de abril de 1870, BPU ms. fr. 2115 C, f. 27.

⁸ *Ibid.*, 24 de junio de 1870, BPU ms. fr. 2115 C, f. 30.

lización», sucesora de la «*Sociedad de Previsión*» creada durante la guerra. El doctor Chéron vuelve a aparecer en la lista de presidentes y vicepresidentes de honor de la Alianza⁹. Al inaugurarse el primer congreso de la Alianza, el 3 de junio de 1872, el doctor Chéron, relator de la Comisión sobre el proyecto de Convenio diplomático relativo a los prisioneros de guerra, expresa claramente el pensamiento de Henry Dunant:

*«Que a los prisioneros de guerra se los trate con la mayor humanidad posible es hoy el deseo de todos los pueblos civilizados, pero es importante determinar claramente tanto la forma como los medios por eso; al mismo tiempo que la Comisión asigna a los miembros competentes en la cuestión la tarea de estudiar los distintos puntos que deberán servir de base al proyecto de un convenio entre los Estados civilizados, ha querido que su relator presentara resoluciones encaminadas a obtener de los Gobiernos la reunión de diplomáticos acreditados para deliberar sobre los artículos de un convenio diplomático relativo a la mejora de la suerte que corren los prisioneros de guerra.»*¹⁰

De una carta de Henry Dunant a Marie Dunant se deduce que el libro «*Les victimes de la guerre*» salió de imprenta el 29 de julio de 1870¹¹, es decir, sólo diez días después de la declaración de guerra de Francia al reino de Prusia, notificada el 19 de julio. Henry Dunant intenta inmediatamente asegurar la difusión y la publicidad del libro. Fue a visitar a Eugène Manuel, quizás para agradecerle unos versos que el escritor acababa de enviarle¹² y, al no encontrarlo en su domicilio, le escribe:

«Le he dejado un pequeño volumen cuyo autor, el doctor Chéron, le ruega acepte como obsequio y, en su nombre, me permito solicitarle que hable usted de este libro, de la obra humanitaria (que hoy es de tan acerba actualidad) en uno de los grandes periódicos de París, todos abiertos a su pluma tan llena de talento y de corazón. (...) Si tuviera usted la amabilidad de escribir un artículo, le agradecería lo

⁹ Véase *Bulletin non périodique de l'Alliance universelle de l'Ordre et de la Civilisation*, Paris, Aux Bureaux de l'Alliance, 1873.

¹⁰ «*Congrès de l'Alliance universelle de l'Ordre et de la Civilisation*», Paris, Imprenta Pougin, 13 quai Voltaire, 1872, pág. 24.

¹¹ «*A propósito, el libro del doctor Chéron salió antes de ayer (...)*», Dunant a Marie Dunant, 31 de julio de 1870. BPU ms. fr. 2115 C, f. 31.

¹² «*Los versos que le envío, mi querido señor Dunant, los interpretaron admirablemente ayer por la noche Coquelin y la señorita Favart en el Teatro Francés, para la representación en pro de los heridos*». (Eugène Manuel, Paris, domingo 7 de agosto de 1870.) Citado en apéndice del libro de Rudolf Muller, *Entstehungsgeschichte des Roten Kreuzes und der Genfer Konvention*, Stuttgart, 1897, pág. 417.

enviara al doctor Chéron, 43, rue Taitbout, que ha escrito este volumen para popularizar la obra.»¹³

Es evidente que la obra estaba escrita y probablemente lista para la imprenta antes de que comenzara el conflicto. Parece ser que, en el último momento, los autores adaptaron el final del último capítulo a la nueva situación y añadieron una introducción, sin título ni paginación, que ponía de relieve la actualidad de la publicación:

« ¡ Estalla la guerra entre Francia y Prusia!

Cuando tantas víctimas caen en defensa de su país, es urgente dar a todo el mundo una visión del desarrollo progresivo de la obra internacional en pro de los heridos en los campos de batalla.

El objetivo de esta obrita es mostrar hasta qué punto una institución de este tipo habría aliviado sufrimientos en Solferino y mostrar, por otra parte, los inmensos servicios que prestó en Sadowa.

¡Ojalá quienes lo lean aporten a esta obra universal de humanidad, a cuya creación tanto ha contribuido Francia, una contribución a la que nadie de buen corazón puede sustraerse, sobre todo en un momento como éste! »

2. Relación con la obra

La caridad internacional en los campos de batalla

Creemos acertado suponer que la concepción general de esta obra debe atribuirse a Henry Dunant, y que éste participó mucho en su redacción. Efectivamente, en la obra se encuentra el mismo tipo de plan que en los libros publicados entre 1864 y 1866 por Henry Dunant, bajo el título principal de « *La Charité internationale sur les champs de bataille* », es decir, una breve reseña histórica de las actividades de asistencia a los heridos, el papel de Henry Dunant en la creación de la Cruz Roja, un amplio pasaje de « *Recuerdo de Solferino* », un resumen de la guerra austro-prusiana de 1866 y de las actividades de la Sociedad Francesa de Socorro a los Heridos. Naturalmente, a Henry Dunant se lo menciona en tercera persona, pero es sabido que a Dunant le gustaba presentar sus actividades de esta forma impersonal, como ya lo había hecho anteriormente en « *La Charité internationale* ». A veces, se tiene la impresión de que Henry Dunant se desdobra para analizar, como cronista, al personaje histórico en el que se ha convertido, un poco como su compatriota Rousseau cuando se erigía en juez de Jean-Jacques.

¹³ Dunant a Eugène Manuel, 8 de agosto de 1870. Biblioteca Histórica de la Ciudad de París, Fondo Eugène Manuel; facsimil, BPU.

Dunant publicó con distintos títulos siete ediciones de «*La Charité internationale sur les champs de bataille*». Cada nueva edición está ampliada y puesta al día y comporta a veces, según la costumbre de Dunant cuyo pensamiento dinámico está siempre en movimiento, diversas modificaciones. Parece que Dunant había previsto lanzar una nueva edición de su obra, pero no parece ser que esta edición, que hubiera sido la octava, se publicara jamás. Es posible que, al suscitar la publicación de «*Victimes de la guerre*», intentara volver sobre un proyecto abandonado ¹⁴.

3. Pasajes de *Recuerdo de Solferino*

Al igual que las ediciones de «*La Charité internationale sur les champs de bataille*», en la obra se otorga una importancia capital a la publicación de «*Recuerdo de Solferino*». Al fundador de la obra se le presenta, en un principio, en estos términos:

«La creación de la Obra Universal Internacional en pro de los ejércitos de tierra y mar se debe a la generosa iniciativa de un hombre que voluntariamente se ha consagrado al estudio de los medios más adecuados para aliviar los sufrimientos de las víctimas de la guerra; se trata de una obra de caridad y de humanidad donde la haya, que el señor Henry Dunant, su fundador, ha llevado a buen puerto al difundir en toda Europa, como un llamamiento, «Recuerdo de Solferino», conmovedoras páginas, emocionante cuadro de las miserias, los dolores y los sufrimientos que él mismo ha presenciado.

¡Cuán bella y noble protesta contra la guerra!»

La obra reproduce seguidamente, en 80 páginas, más de la mitad del texto de «*Recuerdo de Solferino*» desde el párrafo titulado «*Cuántas agonías y sufrimientos durante los días 25, 26 y 27 de junio*», hasta las famosas propuestas finales.

El texto citado es el de la 6.^a edición de «*Recuerdo*» ¹⁵. Examinando de cerca la tipografía, se observa que hay ligeras imperfecciones en los mismos lugares que en la edición de «*Victimes de la guerre*» y de las ediciones de «*Recuerdo*» de 1870 y de 1873 ¹⁶, lo

¹⁴ *¿Va a poder usted ponerse a escribir la historia de la Obra desde el momento en que usted la concibió y dio nacimiento?*», conde Sérurier a Henry Dunant, 1868, BPU, ms. fr. 2109, f. 350.

¹⁵ Véase a este respecto la introducción de Philippe M. MONNIER y Roger DURAND, en la edición de «*Recuerdo de Solferino*» reproducción de la edición original, Instituto Henry Dunant — Slatkine Reprints, Ginebra 1980, especialmente págs. XI y XII.

¹⁶ Algunos defectos en las letras, y especialmente un punto de exclamación en cursiva en un texto en redonda (pág. 48 de «*Victimes de la guerre*» y pág. 96 de «*Recuerdo*»).

cual indica que el editor utilizó la misma composición para las distintas tiradas. La edición de 1870 de «*Recuerdo*» salió de prensa después del 12 de junio de 1870¹⁷ y como, según hemos visto, «*Victimes de la guerre*» se publicó el 29 de julio, podemos deducir que Dunant trabajaba simultáneamente en la publicación de ambas obras.

4. Una historia personalizada

Pero aunque esta nueva obra parece estar en la misma línea que las precedentes ediciones de «*La Charité internationale*», se diferencia en un aspecto esencial: ya no se menciona en absoluto a la Comisión de los Cinco, ni al Comité Internacional de Socorro a los heridos que la sucedió, ni aparecen el nombre ni el cometido de Gustave Moynier. La fundación de la Cruz Roja se presenta así:

«Inmediatamente después de la aparición de «Recuerdo de Solferino», su autor editó una serie de publicaciones destinadas a desarrollar sus ideas, y basó sus propuestas en datos. Creó diversos comités en distintos países, entre otros el Comité Central de Francia. Él mismo defendió la causa de la humanidad ante los soberanos y soberanas de Europa, y obtuvo su adhesión.»

El emperador Napoléon III y la emperatriz Eugenia, la familia real de Prusia, el rey Juan de Sajonia, el rey y la reina de Württemberg, el rey Maximiliano de Baviera, el gran duque y la gran duquesa de Baden, el archiduque Rainiero de Austria, el gran duque Constantino y la gran duquesa Elena de Rusia, así como las casas reinantes de Suecia, de Italia, de Portugal, de Bélgica, de Hesse-Darmstadt, de Weimar, de Mecklemburgo, de Oldenburgo y de España se honraron por el empeño con el que estas augustas personas alentaron la iniciativa del señor Dunant, concediendo una protección especial a la institución que con tanta perseverancia estaba creando éste.

Dunant hizo aprobar su obra por un Congreso de Estadística celebrado en Berlín, en 1863. Múltiples asociaciones de beneficencia de Suiza, Francia, Alemania y Bélgica acogieron con simpatía sus ideas, y muy especialmente actuó así la muy honorable Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, cuyos miembros quisieron ayudar a que llegaran a realizarse.

¹⁷ La última página que aparece impresa aparte en un «cartón», reproduce el texto de la atribución a Henry Dunant de la medalla de honor de la Sociedad Nacional de Fomento del Bien, fechada precisamente el 12 de junio.

*Del 26 al 29 de octubre de 1863, se celebró en Ginebra una Conferencia Internacional, a la que enviaron delegaciones muchos soberanos, Gobiernos y diversas sociedades*¹⁸. *Presidió la reunión el eminente general Dufour, comandante en jefe del ejército de la Confederación Suiza, que había sido el primero en alentar la obra.*

La Conferencia, tras reconocer que, en tiempo de guerra, los socorros son siempre insuficientes, por grandes que sean el celo y la abnegación de los miembros del servicio sanitario, aprobó algunas resoluciones basadas en las propuestas de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública.»

En cuanto a la preparación de la Conferencia Diplomática de 1864, se dice lo siguiente:

«El emperador encargó al señor Drouyn de Lhuys, ministro de Relaciones Exteriores, que parlamentara con el fundador de la obra internacional en pro de las víctimas de la guerra, lo que hizo los meses de marzo y abril de 1864, a fin de organizar una reunión diplomática y redactar un tratado cuyas disposiciones vincularían a los Gobiernos civilizados y refrendaría la neutralidad de los heridos, así como de quienes acuden en su auxilio, lo cual modificaba, de esta forma, el derecho de gentes, en beneficio de la humanidad.

El señor Drouyn de Lhuys recomendó a los distintos gabinetes de Europa el proyecto de convenio diplomático; por su parte, el general Dufour y la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública instaron al Consejo Federal suizo a que el Gobierno helvético decidiera enviar una circular diplomática a los Gobiernos civilizados, invitándolos a reunirse para concertar ese tratado.»

¿Cuáles fueron las circunstancias que decidieron a Henry Dunant a presentar así una versión revisada de sus anteriores publicaciones?

Para comprenderlo hay que recordar que, en aquella época, Henry Dunant se encontraba en una penosa situación material y moral. En agosto de 1867, se vio obligado a dimitir de sus funciones en el Comité Internacional. Sin duda podía esperar que, debido al cometido esencial que desempeñó en la creación de la Cruz Roja, la amplitud de sus relaciones y el valor de su colaboración, seguiría participando en los progresos de la obra, que quizás siguiera en ella como consejero. Es precisamente lo que ocurrió en Francia, donde su credibilidad se mantuvo intacta. Fue uno de los vicepresidentes de la Sociedad Nacional, y los ministros y los hombres políticos

¹⁸ Aquí, en una nota de pie de página se cita la lista de las Potencias representadas en la Conferencia, o que dieron a conocer su adhesión.

siguieron teniendo en cuenta sus opiniones. Pero tenía razones para temer que el Comité de Ginebra intentaría reducir al mínimo indispensable el cometido histórico que desempeñó en su fundación y que, sobre todo, intentara alejarlo definitivamente de su desarrollo futuro. Ahora bien, Dunant consideraba, por una parte, que su misión humanitaria no había terminado en absoluto y, por otra, que la gira de propaganda persuasiva que efectuó los meses de septiembre y octubre de 1863 en las cortes europeas, en París, Berlín, Dresde, Viena, Munich, Darmstadt, Stuttgart y Carlsruhe, para conseguir la adhesión de los soberanos y jefes de Estado a las propuestas del Comité Internacional fueron determinantes para el éxito de la primera Conferencia de Ginebra y, por consiguiente, de la Cruz Roja ¹⁹.

Dunant, en peligro de verse desposeído de su pasado y de su futuro, intenta defenderse. Lo hará presentando, por autor interpuesto, un cuadro en el que su propio cometido en la creación del Movimiento, tal y como él lo concibe, se realza especialmente y donde, al mismo tiempo, se guarda silencio acerca de sus antiguos colegas del Comité, con la excepción del general Dufour, con quien tiene una deuda de gratitud.

5. La guerra austro-prusiana de 1866

En « *Les victimes de la guerre* », ocupa mucho espacio la guerra austro-prusiana de 1866, de la que por supuesto no se podía haber tratado en la 7.^a edición de « *La Charité internationale* », que data de ese mismo año. El segundo capítulo de « *Victimes de la guerre* », titulado « *La caridad internacional alivia mucho los sufrimientos de la guerra en Sadowa* », tiene 85 páginas, consagradas principalmente a una exposición histórica del conflicto, a la descripción de las batallas, a la lista de las pérdidas y a la actividad benefactora de las familias reinantes y de las sociedades de socorro y de los hospitales voluntarios en el teatro de operaciones. La importancia que atribuye Henry Dunant a estos acontecimientos se explica por el hecho de que fue ante la corte de Prusia y de los soberanos de los Estados de Alemania, reino de Wurtemberg, reino de Sajonia, gran ducado de Hesse-Darmstadt y gran ducado de Baden, donde recibió los

¹⁹ « Consiguió que las personas de más alto rango de Europa, miembros influyentes de sus familias, hombres de Estado y personas competentes de los círculos más diversos se interesaran por su plan y consiguió que participaran en la Conferencia de Ginebra enviando delegados. » C. LUEDER, « *La Convention de Genève au point de vue historique, critique et dogmatique* », CICR, 1876.

primeros estímulos a su obra, y porque la guerra de 1866 brindó la primera posibilidad de poner en práctica los principios de la Cruz Roja. «*Esta primera tentativa*», escribe Dunant, «*sobrepasó todo lo que esperábamos, todo lo que cabía esperar*».

Para escribir este estudio, cuidadosamente documentado, Henry Dunant utilizó las reseñas históricas o los artículos de los que podía disponer entonces, y cita a sus autores: el doctor Loeffler, Léonce de Cazenove («*La guerre et l'humanité au XIX^e siècle*») ²⁰, Vilbort («*Sadowa et la campagne des Sept jours*»), de Rougemont («*Revue des Deux-Mondes*»). No se puede dudar que Dunant haya trabajado personalmente en esta importante exposición histórica, dedicada a un tema que tan caro le era.

El ejemplar de «*Victimes de la guerre*», que obra en mi poder, parece haber pertenecido a Henry Dunant. De hecho, tiene escritas de su puño y letra unas cuantas notas y acotaciones marginales, trazadas con lápiz azul o rojo como a él le gustaba utilizar, con las palabras «*puesto*» o «*poner*», para indicar los extractos ya hechos o por hacer, y nombres propios como *Murset*, *Kohler*, en los que se reconocen los nombres del teniente coronel médico Murset, de Berna, y del doctor Hans Kohler, de Munich, a los cuales, como ya veremos, Dunant efectivamente envió extractos o citas de «*Victimes de la guerre*».

6. Reedición del texto en *Das Rote Kreuz* (Berna, 1896)

Veintiséis años después, en Heiden, Henry Dunant reeditó lo esencial del capítulo relativo a la guerra austro-prusiana, en el periódico de la Cruz Roja Suiza, «*Das Rote Kreuz*», cuyo redactor era el coronel médico Murset, en diez entregas, del 15 de agosto de 1896 al 15 de julio de 1897, con el título «*Die Genfer Konvention: Praktische Ausführung*» ²¹.

El texto que aquí estudiamos se conservó en los archivos Henry Dunant ²². Se trata de un manuscrito de 53 páginas, bellamente

²⁰ Obra, escribe Dunant, «*que debe considerarse como el libro de oro y el monitor de la obra internacional en pro de los ejércitos de tierra y de mar*», pág. 145.

²¹ El teniente coronel médico Alfred Murset, uno de los fieles partidarios de Henry Dunant, fue el redactor de la revista «*Das Rote Kreuz*», desde su creación, el 1 de enero de 1894, hasta el 15 de marzo de 1898. «*Das Rote Kreuz*» había publicado anteriormente en sus números del 1 de septiembre, 15 de septiembre y 1 de octubre de 1895, un artículo sobre Henry Dunant y el Convenio de Ginebra, y después, del 15 de octubre de 1895 al 1 de mayo de 1896, un estudio en 12 entregas titulado «*Die Genfer Konvention (Vereine vom Roten Kreuz)*», también basado en textos de Henry Dunant.

²² BPU, ms. fr. 2093 A, pág. 34.

escrito, que tiene como título «Die Genfer Convention/(Vereine vom Rotem Kreuz)/Réalisation Pratique». En gran parte procede del capítulo II de «Victimes de la guerre». Las únicas modificaciones del relato son de orden, sobre todo para darle más unidad, al agrupar en un solo estudio las exposiciones referentes a Prusia, al reino de Sajonia y al gran ducado de Hesse-Darmstadt, de los que se trata por separado en «Victimes de la guerre». Además, el texto está adaptado a la publicación en «Das Rote Kreuz». Una introducción recuerda el cometido de Suiza en la fundación de la obra, y esta vez menciona la parte que desempeñó «el actual presidente del Comité Internacional». Pero, en conjunto, parece que el texto de «Victimes de la guerre» sirvió de base al artículo de la revista «Das Rote Kreuz». Así, el manuscrito de Heiden sigue, a veces, en la primera versión, el texto del libro; después Dunant lo modificó para corregir un error de fecha o una imperfección de estilo. En el ejemplar anotado por Henry Dunant se observa, en la página 147, una nota al margen que separa dos párrafos: «17//pág. 18». Esta nota se debe a que el manuscrito se envió en dos entregas, la primera de las cuales terminaba en el lugar indicado por la nota, casi al final de la página 17, seguida de la palabra «continuará», mientras que el texto se reanuda al principio de la página 18, encabezada con el N.º 2. Por lo tanto, no cabe duda de que fue este ejemplar el que sirvió para la preparación del manuscrito.

7. Citas en la revista «Der Samariter» (Munich, 1896)

Asimismo, en 1896, la revista «Der Samariter», de Munich, cuyo redactor jefe era el doctor Hans Kohler, publicó en separata un folleto de 80 páginas sobre la historia de la Cruz Roja, con el título «Historische Fragmente und Essays über die Entstehung der Genfer Konvention und des Roten Kreuzes. (Nach alten und neuen authentischen Quellen.)»²³ «Fragmentos históricos y ensayos sobre el origen del Convenio de Ginebra y de la Cruz Roja (según fuentes antiguas y recientes auténticas).»

El folleto no lleva firma. No obstante, una vez más, es del puño y letra de Henry Dunant, como demuestra que encontremos el texto francés de los cuatro últimos capítulos (IX, X, XI y XII) en

²³ «Separat-Abdruck aus «DER SAMARITER», Zeitschrift für das gesamte Samariter-und Rettungswesen. München 1896. Druck und Verlag von Seitz & Schauer». Hay una tirada de lujo en magnífico papel, de 93 páginas. Biblioteca del CICR, 1247.

los manuscritos de Henry Dunant ²⁴. En un plan de publicaciones, preparado por Dunant con miras a obras futuras, figuran los títulos, con subtítulos detallados, de los siete primeros capítulos. En una nota al margen, relativa a los títulos de los capítulos V, VI y VII, se precisa: «*Enviado al doctor Kohler*».

Se trata, como indica el título, de fragmentos y de ensayos relativos a las gestiones realizadas por Henry Dunant con miras a la fundación de la Cruz Roja, a la acogida favorable que le depusieron los soberanos y soberanas de los Estados de Alemania y de la Corte de Viena, a diversos recuerdos acerca del Congreso de Estadística de Berlín, al apoyo que recibió del doctor Basting y su esposa y del conde de Eulemburgo, y a la acción de Florence Nightingale. A veces, los textos proceden de las memorias de Henry Dunant; otros parecen ser originales, al menos en cuanto a presentación. Dos de los capítulos se encuentran, en parte, en la obra de Rudolf Muller, pero con una traducción diferente del mismo texto. Uno de los capítulos, cuyo manuscrito se ha conservado (Cap. X), titulado: «*Samaritanos y francotiradores en las guerras futuras: Digresión acerca de la visita de un coronel inglés al París cercado*», se refiere explícitamente a la publicación en «*Der Samariter*»:

«*Todo esto es una gran digresión de nuestro tema principal tratado en nuestros «Fragmente und Essays», pero se trata de una digresión útil. No estamos haciendo una historia cronológica. Estamos citando hechos auténticos; y hemos aprovechado la ocasión del informe del coronel inglés para destacar, en «Der Samariter», una cuestión humanitaria importante, pues creemos que esta cuestión la podrían promover, sentir, madurar otros órganos de difusión, hasta que las autoridades competentes de diversos países la tengan en cuenta.*» ²⁵

Pero el capítulo que aquí nos interesa es el VIII, titulado «*Weitere glückliche Folgen des Diners bei Seiner Exzellenz dem Grafen von Eulemburg*», destinado a mostrar la simpatía activa de los soberanos de los Estados de Alemania. Para ello, Henry Dunant recurre a múltiples citas extraídas de «*Victimes de la guerre*», a cuyo autor presenta como sigue:

²⁴ BPU, ms. fr. 2093 A, respectivamente, págs. 116, 129, 100 y 107.

²⁵ Según el manuscrito original, BPU, ms. fr. 2093 A, pág. 129. El texto de este manuscrito se reprodujo parcialmente en la obra «*Un Souvenir de Solferino, suivi de L'Avenir sanglant*», textos seleccionados y presentados por D.C. Mercanton, Institut Henry-Dunant, Editions L'Age d'Homme, 1969.

« Otro autor francés, el erudito doctor Chéron, escribió, al estallar la guerra franco-alemana de 1870, en un libro titulado « Les victimes de la guerre et les Progrès de la civilisation » lo siguiente:

« En primera fila de la cruzada de caridad se encontraba Württemberg. S.M. la reina Olga no sólo fue la primera en patrocinar la institución sino que, además, durante la guerra, desplegó una actividad muy perseverante. Hizo popularizar la obra humanitaria mediante conferencias, tanto en Stuttgart como en otras ciudades del reino; así, todas las clases de la sociedad supieron del objetivo y de la utilidad de la asociación (...) »

En la revista de Munich se citan más pasajes de « *Victimes de la guerre* » relativos a la creación del Comité Internacional de Damas en el gran ducado de Baden, a la abnegación del personal voluntario de los hospitales del gran ducado de Hesse-Darmstadt y a la benéfica asistencia prestada por la familia real de Sajonia:

« El ejemplo de abnegación partió de la familia real. La reina viuda María, así como la princesa Amelia, no cesaron nunca: las damas de Dresde, ayudadas por las hermanas de la caridad, tenían en la señora Simon uno de los ejemplos más bellos de caridad activa, inteligente y perseverante (...) ¡Ojalá las damas, en todos los países y en circunstancias análogas, sigan el ejemplo noble que dieron entonces las damas de Sajonia y de Alemania! ».

Por último, antes de citar una vez más al doctor Chéron, Henry Dunant intenta conciliar la gratitud que siente hacia los soberanos de Alemania y la que debe a Napoleón III:

« Hemos citado anteriormente la opinión de eminentes escritores franceses como Cazenove y Chéron, a fin de mostrar que antes de la guerra de 1870 no existía animosidad alguna contra Alemania en los círculos cultivados de Francia. Aún podríamos citar a muchos más, que no sienten para con nuestro país más que buena voluntad y estima. Si nos fiamos de un autor bien informado (que consideramos competente en esta materia), la animosidad para con Alemania tiene su fuente principal en el entorno del emperador Napoleón III y de la emperatriz Eugenia, desde la muerte del duque de Morny y de la caída en desgracia del duque de Persigny ²⁶.

Citemos, una vez más, algunas palabras del doctor Chéron, uno de los médicos más estimados de la capital francesa:

« A Alemania corresponde la gloria de haber demostrado la posibilidad de realizar la obra internacional. A Alemania corresponde el

²⁶ Traducción. La expresión « nuestro país » designa aquí a Alemania. Si este párrafo no es enteramente de la pluma de Dunant, al menos cabe suponer que fue él quien suministró el material.

honor de una aplicación esencialmente provechosa del tratado diplomático humanitario. Fue la reina Augusta la primera en fomentar los inicios de la obra y quien favoreció los esfuerzos del Comité Central prusiano, y fue ella quien, como primera hermana de la caridad de su reino, supo, a distancia y durante toda esta guerra (1866), ofrecer su mano protectora a todos los que caían luchando por la patria.»

8. Restablecer los hechos

Así, el examen de este librito nos ha permitido seguir, gracias a algunos ejemplos, la forma decidida en que Henry Dunant, pese a cierto olvido y de cierto desconocimiento de su obra y de su persona, se dedicó a restablecer los hechos ante sus contemporáneos y ante la historia. Al suscitar la publicación de libros, de folletos y de artículos por sus partidarios, al suministrarles los textos y la documentación que necesitaban, al escribir él mismo, recurriendo a textos antiguos para reimprimirlos o traducirlos, teje una red de testimonios que se apoyan mutuamente y que adquieren fuerza por su diversidad. Claro que, en la confusión de los acontecimientos de 1870 —la guerra franco-prusiana, la caída del Segundo Imperio y la Comuna de París—, la publicación de «*Victimes de la guerre*» no pudo conseguir el público que esperaban sus autores. Por lo menos, Henry Dunant se sirvió de ella para respaldar la lucha que llevó a cabo a lo largo de su existencia, con miras a dar a conocer la historia de la Cruz Roja tal como él la había vivido, y a hacer que se reconociera la parte que él había desempeñado, tanto con sus ideas como con sus escritos y su acción.

André Durand
